

EL APRENDIZAJE DE LAS CICATRICES

Cómo convertir el fracaso y la insatisfacción en la energía del cambio

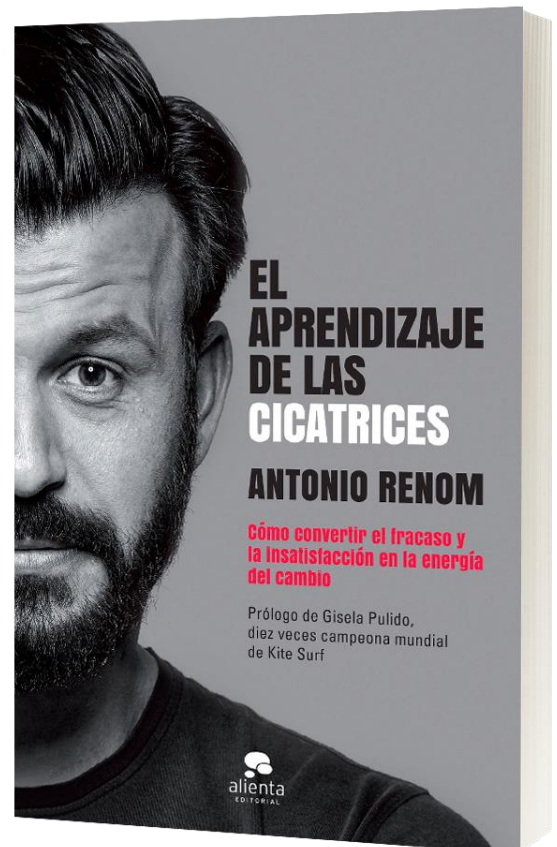
Antonio Renom

Autor disponible para entrevistas, en Barcelona, el 17 de mayo

«Sin crisis no hay progreso, toda la gente que ha pasado por la vida sin un solo apuro, que nunca han conocido una enfermedad seria o que nunca han sentido temblar el suelo bajo sus pies por amor tienen algo de idiotas.»

«La malformación de Chiari —la enfermedad que ha sido mi destino y tal vez mi don— me ha acompañado desde la infancia, como una fuente constante de dolor físico. Me llevó al quirófano en 2003, en una operación extraordinariamente riesgosa, y cuando salí de ella tenía una herida abierta a la que habían puesto 30 grapas [...] No era tanto lo compleja que había sido la operación como el desánimo que me provocaba saber que aquello iba a durar para siempre.»

«Durante una de aquellas tardes, totalmente deprimido, le hice [a una enfermera] (o me hice en voz alta) una pregunta elemental: “¿Qué voy a hacer con mi vida?”. Ella contestó al instante: “Ay, chiquillo, ¿Y qué no vas a hacer con tu vida?” [...] ¿Por qué la recuerdo con tanta precisión hoy día?, ¿fueron esas palabras las que me llevaron a alistarme en los boinas verdes sólo un año más tarde?»



Un libro publicado por **Alienta Editorial**
Fecha de publicación: 27 de abril de 2017
Precio: 14.95 € / Núm. de páginas: 224
ISBN: 978-84-16928-19-4

SINOPSIS

La insatisfacción, la sensación de fracaso o el sentimiento de frustración puede convertirse en algo positivo y en fuente de transformación personal. Solamente hay que saber cómo hacerlo.

Antonio Renom te proporciona en este libro una estrategia para enfrentarte a la pura y dura realidad, —en su caso a una enfermedad genética incurable (la enfermedad de Chiari)—, y conseguir sacar provecho de ello.

Un libro inspirador que combina episodios de la experiencia personal del autor con acontecimientos históricos, como el descubrimiento de la penicilina, relatos de grandes hombres como Amancio Ortega, o con clásicos de nuestra infancia como Pinocho o del cine como Los 400 golpes de Truffaut, entre otros.

ALGUNOS EXTRACTOS DEL LIBRO

«Vivimos bajo el asedio permanente de una gran mentira: la del pensamiento positivo. ¿Es usted un fracasado, tiene sobrepeso, se siente ineficaz en su trabajo o incapaz de atraer a nadie? No se preocupe, sea positivo [...] La música del pensamiento positivo puede que sea seductora en ciertos momentos, pero cuando acaba la ensoñación y volvemos a abrir los ojos nos encontramos con la más cruda y dura realidad: que la enfermedad sigue ahí, que el sobrepeso o la frustración laboral siguen ahí, que no nos hemos convertido en ningún príncipe, en ninguna princesa.»

«Hace falta algo más que pensamiento positivo para cambiar una realidad hostil: con el pensamiento positivo no basta. ¿Qué hacer entonces? [...] Yo creo haber encontrado una respuesta: la que me ha hecho abandonar no sólo ese estado de pasividad y autocomplacencia que produce un fracaso que parece irresoluble (una enfermedad genética e incurable que me llevó al quirófano y ha dejado para siempre una cicatriz en mi nuca) sin caer ni en el pensamiento mágico ni en las veleidades de una fantasía, una estrategia para enfrentarse a la realidad pura y dura, tan pura y dura como los obstáculos nada fáciles y a menudo traumáticos a los que tenemos que sobreponernos todos los hombres y mujeres.»

«Hay una manera muy útil de saber si un pensamiento es verdaderamente eficaz y pasa por una verdadera comprensión: los pensamientos eficaces siempre llevan a la acción [...] Esa idea esencial que supone el corazón de este libro, la de que convertir la insatisfacción en energía es un movimiento que pasa por dos fases muy claras y perfectamente identificables: la primera es aprender a identificar, comprender y darle nombre a nuestra propia insatisfacción; la segunda, utilizar lo que hemos aprendido de nuestra insatisfacción para convertirla en energía y afianzar así los pilares más importantes de nuestra vida, que son nuestra construcción personal, nuestra imagen social y nuestra proyección laboral.»

La revelación de Amancio Ortega

«La insatisfacción es un sentimiento de pesantez y abatimiento tan habitual que cualquiera podría recordar sin ningún esfuerzo numerosas situaciones en las que se ha visto sumido en ella. Pero, si bien todos hemos sentido el peso de la insatisfacción, no todos reaccionamos igual cuando tenemos que plantarle cara. Unos tratan sencillamente de sobrevivir, otros se convierten en dependientes, y hay algunos que consiguen sobreponerse de una manera tal vez más exitosa, pero aun así salen debilitados. Y, sin embargo, existe un cuarto grupo que no sólo no se debilita frente al sentimiento de insatisfacción, sino que sale fortalecido, estimulado y más vivo que nunca.»

«Es bien conocida la anécdota del empresario Amancio Ortega, fundador de Inditex, sobre cómo, a sus doce años de edad, escuchó en un ultramarinos una frase dirigida a su madre que le cambió la vida: “Lo siento, señora Josefa, pero ya no le puedo fiar más” [...] ¿Cómo es posible que esa frase tan ordinaria sea la piedra angular del impulso que llevó a Amancio Ortega a convertirse en quien es? ¿Qué hizo que la inteligencia de Amancio Ortega convirtiera esa frase tan sencilla en una fuente inagotable de energía y de estímulo? [...] Esa frase es una revelación. Una revelación sin la cual Amancio Ortega no habría sido nunca Amancio Ortega.»

«O se cree en el destino o se cree en la libertad, no hay vuelta de hoja [...] La inmensa mayoría de las personas que consiguen convertir su insatisfacción en un arma y un motor para el cambio están convencidos del poder de su libertad [...] El tema de este libro, cómo reconducir ese sentimiento aparentemente negativo, cómo entrenar nuestro cerebro para que sea cada vez más ágil a la hora de cambiar la perspectiva sobre los elementos que nos bloquean, frustran o inmovilizan, cómo reconvertir lo que parece un fardo insostenible en una fuente de transformación y energía.»

La enfermedad como motor

«La malformación de Chiari —la enfermedad que ha sido mi destino y tal vez mi don— me ha acompañado desde la infancia, como una fuente constante de dolor físico. Me llevó al quirófano en 2003, en una operación extraordinariamente riesgosa, y cuando salí de ella tenía una herida abierta a la que habían puesto 30 grapas [...] No era tanto lo compleja que había sido la operación como el desánimo que me provocaba saber que aquello iba a durar para siempre, que hiciera lo que hiciese la enfermedad no iba a tardar en encontrarme de nuevo.»

«Durante una de aquellas tardes, totalmente deprimido, le hice [a una enfermera] (o me hice en voz alta) una pregunta elemental: “¿Qué voy a hacer con mi vida?”. Ella contestó al instante: “Ay, chiquillo, ¿Y qué no vas a hacer con tu vida?”. Podría parecer sencillamente la respuesta de una enfermera humana y bondadosa (y tal vez lo era). Pero si sólo fue eso: ¿por qué la recuerdo con tanta precisión hoy día?, ¿fueron esas palabras las que me llevaron a alistarme en los boinas verdes sólo un año más tarde, las que me impulsaron a utilizar toda aquella fuerza que en ese momento me parecía una carga para reconvertirla en el motor de mi vida a partir de ese instante?»

«Cuando estaba tendido en la habitación de la clínica Quirón tras la complicada operación a la que me había llevado la malformación de Chiari, sintiendo el pinchazo de los puntos de sutura y la carne cerrándose sobre la herida, yo mismo sentí la tentación de hacer de mi enfermedad un pretexto para toda la vida. Afortunadamente, mi familia estaba bien situada, y yo podría haberme cruzado de brazos para siempre, haberme convertido, a partir de ahí, en el perfecto rentista [...] Algo en mí se negó por completo a aceptar ese regalo, algo que provenía, paradójicamente, de la misma enfermedad: aquella situación me estaba dando algo que nada me había dado en esta vida: una conciencia total de mis propios límites.»

«La catástrofe, qué duda cabe, deja huella [...] La pregunta que nos deberíamos hacer de antemano ante la realidad del naufragio no es tanto si vamos a naufragar ni si vamos a tener o no cicatrices, sino cuál es la relación que deseamos mantener con ellas: de orgullo o de vergüenza.»

Cómo elegir un contrincante, un socio o un amigo

«Me gusta el boxeo. Dos hombres, el uno frente al otro, con toda su inteligencia, su energía y su destreza, hasta que uno cae [...] Aprender a boxear tiene mucho que ver con descubrir cuáles son los propios puntos flacos, cuáles son los puntos flacos del contrincante.»

«Cuando alguien nos conoce bien, sabe también donde atacarnos [...] Por eso no hay personas que sepan atacarse mejor que los matrimonios: aquellos que mejor nos saben amar son también los que mejor nos saben herir cuando lo desean [...] Las personas más poderosas no son aquellas que no tienen puntos débiles, sino aquellas que son perfectamente conscientes de cuáles son sus flaquezas.»

«El socio, el amigo... ¿Cómo elegirlos bien? ¿En qué circunstancias? [...] La lucha tenaz contra un solo elemento acaba generando siempre extraños aliados en los lugares más insospechados. Una anécdota que me gusta recordar me sucedió durante la "prueba de la boina", unos ejercicios extraordinariamente exigentes, de tres días, con los que concluía la instrucción de los boinas verdes y que era necesario pasar para licenciarse. Cuando comenzaron aquellos últimos ejercicios, yo tenía una tendinitis tan fuerte que apenas podía caminar [...] Se lo dije a mi teniente, el encargado precisamente de descalificarme en el caso de que no pasara las pruebas [...] A los pocos segundos sentí un extraño roce en mi mochila al que no presté atención; pero, cuando la revisé más tarde, descubrí que alguien había metido allí tres frascos de Nolotil en uno de los bolsillos. No me cabe duda de que fue él.»

Homo Ludens

«No podríamos considerar que hemos hecho el retrato completo de una persona si no consideráramos también, de alguna forma, su lado lúdico [...] Todos necesitamos jugar. El juego puede entenderse como una liberación, una forma de abstraernos de nuestras obligaciones, un entretenimiento ingenuo, una forma de pasar el rato...»

«El juego es la respuesta al sentimiento de insatisfacción más habitual que pueda pensarse: el aburrimiento [...] Para el niño no hay insatisfacción más poderosa que la del aburrimiento. Y también para el adulto. ¿Qué hay más paralizante en el mundo laboral que la sensación de que nos lo sabemos todo, que el trabajo que hacemos ya no tiene más que ofrecernos? No hay señal más segura de que una pareja está viviendo una crisis que esa particular sensación de aburrimiento en la que los dos miembros de la pareja se

creen capaces de “anticipar” todas las respuestas y los gestos del otro.»

«Lo que nos lleva al juego es precisamente la insatisfacción provocada por el aburrimiento, y la única manera de evitar el aburrimiento en el interior del propio juego es crear estrategias que lo hagan imprevisible en cierto modo. Esa condición de los buenos juegos es relativamente sencilla de aplicar a la vida empresarial. Uno puede incluir en un plan estratégico algunos elementos que provoquen situaciones imprevisibles.»

El legado

«Por su forma de jugar les conoceréis. A veces tenemos la sensación de que uno podría decir muchas cosas sobre una persona sólo por su forma de jugar. Quiénes somos o quién son los demás es una pregunta peliaguda y extraordinariamente esencial que tiene que ver con algo de un peso específico mucho más inquietante: el legado.»

«El legado es, por un lado, lo que recibimos de quienes nos precedieron [...] Hemos “heredado” con nuestra genética una forma de filtrar la vida, el mundo, el amor, la muerte o los negocios, lo que constituye un estilo que nos compromete con todas esas personas que ya no están, pero cuyas vidas forman parte de la nuestra.»

«Cuando supe, por mi madre, que mi abuelo Antonio Arboix ayudó a rehacer el sistema hidráulico de las fuentes de Montjuic, que habían quedado destrozadas tras la guerra civil, no me impresionó, porque sabía de su gran capacidad; pero, cuando me di cuenta de que no le había importado que su nombre no figurara en ninguna parte, que le dio igual no recibir ningún honor o reconocimiento por haberlo hecho, cuando comprendí que había hecho el “bien en secreto” y que con ese gesto había querido darnos a entender que las cosas que uno hace no tienen por qué llevar por todas partes una firma ostentosa, entonces me di cuenta de hasta qué punto ese pequeño gesto conformaba un legado.»

«Ante la insatisfacción, el dolor, el desánimo..., como un eco, las preguntas son: ¿en quién deseo convertirme?; ¿qué quiero que recuerden de mí?; ¿cuál va a ser mi legado? En ese sentido, y de la misma forma que la primera proyección del legado es hacia el pasado, la segunda es hacia el futuro: cuestionar tu legado te ayuda a “redefinir” tu destino. Pensar el legado que queremos dejar, nos ayuda a pensar la persona en la que deseamos convertirnos.»

La “economía” de la felicidad

«No es de extrañar, quien es feliz con menos siempre es mucho más envidiable que el que necesita más para ser feliz; es una cuestión de “economía” de la felicidad, pero, sobre todo, es una cuestión de sabiduría [...] En una charla frente a alumnos de la School of Visual Arts de Nueva York, Steven Spielberg dijo unas palabras sobre montaje cinematográfico que me parecen no sólo aplicables a todo lo que tiene que ver con el mundo del cine, sino esenciales para la vida. Cuando uno de los estudiantes le pidió un consejo para poder determinar con rapidez si —ante la duda— debía incluir o no una escena que se había rodado pero que de pronto parecía innecesaria, Steven Spielberg contestó: “Si no sabes si tiene que estar, es que no tiene que estar”.»

«Fantástico consejo que podría haber dado el mismo Diógenes hace más de dos milenios: si no sabes si necesitas algo, es que no lo necesitas. La duda es ya el reconocimiento de que algo es innecesario y, al mismo tiempo, la confirmación absoluta de que podríamos prescindir de eso sin ningún problema.»

«Todos hemos visto que la gente que mantiene su juventud más tiempo en esta vida son gente capaz de dar carpetazo y empezar de cero nuevos proyectos incluso a edades aparentemente muy avanzadas. Hay gente de veinticinco años de edad que “pesa” más que ciertas personas de ochenta y cinco años. Por muy jóvenes que sean, tienen menos capacidad de reacción, son menos flexibles, menos dinámicos, menos livianos, menos “jóvenes” en definitiva [...] Es necesario haberse sobrecargado más allá de lo razonable para poder sentir el deseo y la necesidad de una nueva liviandad.»

La importancia de las cicatrices

«Todo lo verdaderamente importante que nos sucede en la vida, todo lo que nos deja su marca, como cicatrices físicas o emocionales: la muerte, la aparición del amor, la necesidad económica, la enfermedad o la salud, provocan situaciones que nos obligan a reconsiderar los principios a través de los cuales estamos filtrando nuestra experiencia. Sin crisis no hay progreso, toda la gente que ha pasado por la vida sin un solo apuro, que nunca han conocido una enfermedad seria o que nunca han sentido temblar el suelo bajo sus pies por amor tienen algo de idiotas. La insatisfacción, el muro de carga de la realidad contra el que

tantas veces nos hemos dejado la cabeza o el corazón nos ha enseñado, si lo entendemos bien, una lección poderosa. Sin esas rupturas, sin esos episodios, nunca nos habríamos “concentrado” lo suficiente como para averiguar cuál deseábamos que fuera nuestro lugar en el mundo.»

«Vivir la vida sabiamente no tienen tanto que ver con tener las respuestas apropiadas como con saber plantear bien las preguntas que nunca vamos a ser capaces de responder del todo.»

SOBRE EL AUTOR



Antonio Renom (Panamá, 1978) es licenciado en Administración y Dirección de Empresas por el Institut Químic de Sarrià (IQS). Poco después de que le diagnosticaran una grave enfermedad y con 22 años, fue operado de vida o muerte. Se recuperó, y buscando una experiencia extrema de esfuerzo físico y mental, decidió unirse a los boinas verdes, el Grupo de Operaciones Especiales del Ejército.

Tras la inesperada muerte de su hermano, en 2012 cogió el timón de la empresa familiar Levante Capital Partners (LCP), que se dedica a la gestión de activos inmobiliarios y a la que ya ha dado un giro de 180 grados. En la actualidad combina su papel como CEO de LCP con sus cargos en la Fundación Liceu de Barcelona Opera House US, institución de la cual es cofundador. Es, además, colaborador del programa “Club 21, el club de las mentes inquietas” de Ràdio 4 (RTVE).